

El programa Juntos y la pobreza rural

Las enormes brechas de pobreza —medida por el nivel de gasto— entre las áreas urbana y rural, durante el gobierno de Toledo (2001-2005), evidenciaron que el crecimiento económico se concentraba en un pequeño sector: el «chorreo» no llegaba a un gran número de peruanos.

Es así que en abril de 2005 se puso en marcha el Programa nacional de apoyo directo hacia los más pobres (Juntos), un programa de transferencia monetaria condicional, que consiste en entregar a las madres de los hogares más pobres S/.100 mensuales, durante cuatro años, con el compromiso de que cumplan con ciertas condiciones¹.

Según el último reporte del INEI, en la gestión García, la pobreza total rural cayó de 69.4% a 54.2%, de 2006 a 2010 (15.2%), y, más aún, la pobreza extrema rural (aquellos que no disponen de recursos para adquirir una canasta mínima de alimentos) se redujo en 13.8 %.

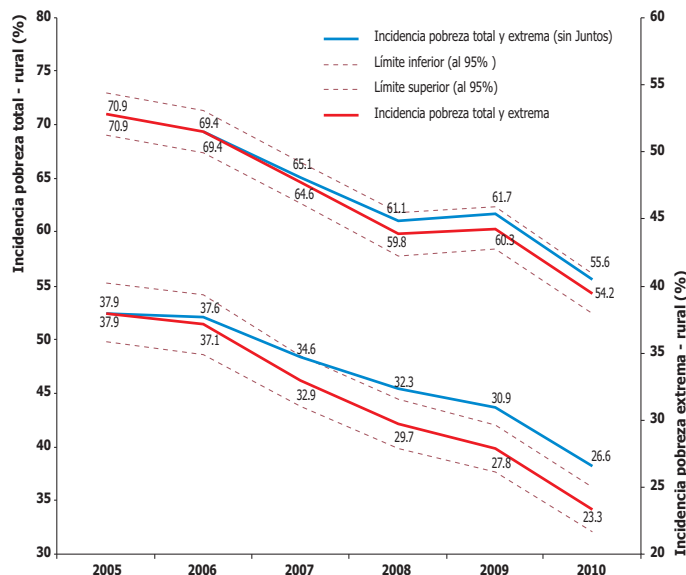
Pero ¿qué tanto se le puede atribuir a Juntos esta reducción? ¿La transferencia de dinero a un número cada vez mayor de hogares está maquillando las cifras de pobreza? El gráfico 1 muestra un ejercicio de simulación a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho): en él se observa la evolución de la pobreza rural extrema y total con Juntos y sin él. La línea azul muestra cómo sería la situación de pobreza si descontamos en cada hogar el ingreso adicional que recibieron por el programa. Así por ejemplo, sin el programa Juntos, en 2010, la pobreza extrema en las zonas rurales hubiera alcanzado el 26.6%, resultado poco significativo respecto a la cifra obtenida en 2009 (27.8%)².

Siguiendo el mismo ejercicio, el gráfico 2 ubica a las 14 regiones receptoras del programa. Las regiones que están a la izquierda de la línea roja serían aquellas donde la entrega de dinero habría reducido las cifras de pobreza (con excepción de Ayacucho, que con Juntos incrementó su nivel de pobreza rural), aunque no de manera significativa.

El Banco Mundial (2009)³ señala que los impactos del programa son significativos en varios aspectos (aumento en la asistencia escolar, asistencia a campañas de vacunación, asistencia médica, etc.). Pero el estudio también concluye que para alcanzar el objetivo de largo plazo se debe mejorar, en calidad y en cobertura, la oferta de los servicios públicos. Por otro lado, un reciente informe de la Contraloría General identificó ciertas fallas en el programa: falta de una línea de base — que impide realizar una evaluación del cumplimiento de los objetivos—, un inadecuado número de supervisores (1 por cada 800 hogares), la falta de un buen sistema de seguimiento, entre otras.

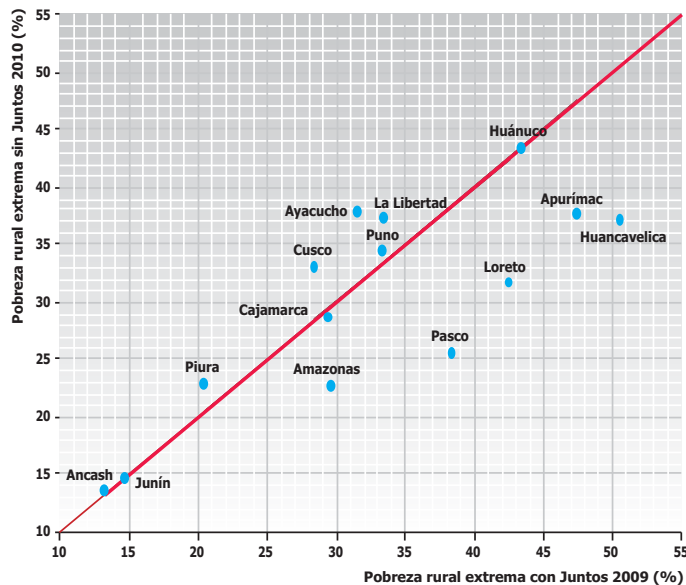
La existencia de programas de apoyo directo ayuda, sin duda, a paliar las necesidades de las poblaciones pobres. Si bien el presidente electo, Ollanta Humala, ha anunciado la continuidad de este programa, entendemos que los esfuerzos deberían concentrarse en promover un modelo de desarrollo que haga que estas poblaciones generen sus propios recursos y no dependan de la entrega de dinero que, además, no siempre se usa de la manera esperada.

Gráfico 1. Perú rural: evolución de la Incidencia de la pobreza monetaria rural con/sin el programa Juntos



Fuente: ENAHO 2010. Elaboración: CEPES.

Gráfico 2. Perú rural: diferencias entre la incidencia de la pobreza extrema rural con Juntos, según departamentos



Fuente: ENAHO 2010. Elaboración: CEPES.

Notas

¹ Estas condiciones dependen de la edad y el género de los beneficiarios. Para mayor detalle, véase <www.juntos.gop.pe>.

² La diferencia de 1.2% (27.8% - 26.6%) es estadísticamente no significativa.

³ Elizaveta Perova y Renos Vakis. *Welfare impacts of the «Juntos» Program in Peru: Evidence from a non-experimental evaluation*. Banco Mundial, 2009.